

GÓMEZ-FERRER, Guadalupe – SÁNCHEZ Raquel (eds.): *Modernizar España. Proyectos de reforma y apertura internacional (1898-1914)*. Madrid: Biblioteca Nueva. 2007, 282 pp.

El compromiso científico asumido desde el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid en torno a la crisis finisecular, aprovechando el marco institucional de las conmemoraciones en torno al Desastre de 1898, se escenificó, en primer término, en el congreso celebrado en 1995 bajo el título *Antes del «Desastre»: Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. En la estela de esta reflexión sobre el contexto finisecular tendría lugar la celebración en el 2006 del congreso internacional *Modernizar España. Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras de 1906*. El objetivo del mismo, como bien advierten en la introducción las profesoras Guadalupe Gómez-Ferrer y Raquel Sánchez, era analizar la situación española tras el desastre colonial del 98 procurando: de un lado, «diluir la imagen peyorativa de una España permanentemente en crisis e incapacitada para reaccionar ante los desafíos del mundo moderno», y de otro, «analizar y debatir, a la luz de la más reciente bibliografía, las aportaciones de un periodo histórico imbuido de ideales regeneracionistas».

La obra transmite y recoge fielmente el carácter poliédrico desde el que se pretenden determinar diferentes perspectivas sobre la compleja realidad social y la agitación de la España de principios del siglo XX a tenor del 98 como acontecimiento y como síntoma de la crisis finisecular. Este espíritu caleidoscópico quedaría fielmente plasmado en la excelente panorámica que hace Juan Pablo Fusi de la situación de España en el marco europeo y mediterráneo, insertando en este último ámbito el discurso y la práctica de la modernización cuya inercia arribaría a todas las orillas del Mediterráneo, en un marco especialmente conflictivo y dinámico a tenor de las pautas de cambio de las sociedades mediterráneas y los reajustes geopolíticos en el Mediterráneo, que acabaría por escenificar las crisis que anticiparían la Guerra del Catorce. Al cobijo del frontispicio de esta aportación se desgranarían aproximaciones más monográficas y especializadas respecto a la dimensión del reto de la modernización en clave regeneracionista, observada desde la lógica conexión del plano doméstico y la proyección exterior, y desde la dialéctica de la dinámica de cambio y las resistencias al mismo.

Desde estas claves emergerían aproximaciones al plano de la cultura y el sistema político, al hilo del análisis de los proyectos políticos de regeneración, tanto en el seno del sistema de la Restauración —el proyecto de revolución conservadora de Maura y de regeneración democrática de Silvela— y la vitalidad del emergente movimiento obrero y los nacionalismos. En esta línea se insertaría el trabajo de Fernando Martínez en torno al proyecto de Nicolás Salmerón para regenerar el sistema político a través de la movilización de la población a partir de su identidad regional. Otra perspectiva de aproximación a la arena política afloraría a través de la reflexión que Octavio Ruíz Manjón detalla con rigor en torno a la conexión entre el escenario político y el compromiso social de los intelectuales.

El protagonismo de los intelectuales y la efervescencia de la cultura y la ciencia en España en el primer tercio del siglo XX, trasciende los canales tradicionales de la política para derramarse sobre el universo social desde múltiples foros y medios de acción. Indisociable de una realidad cultural y social de referencia, primordialmente europea, la aportación de Christophe Charle gravita en torno a las relaciones culturales entre las elites europeas, la circulación de las ideas y las experiencias y, en particular, los límites del mestizaje cultural y la percusión del discurso social-darwinista, nacionalista e imperialista sobre estos círculos sociales. Anclada en la experiencia española, desde su contexto europeo, Antonio Niño elabora un sugerente análisis en torno a la panorámica general de las inquietudes intelectuales y los ánimos de reforma entre la generación del 98 y la del 14, insertas en la dialéctica casticismo-europeísmo, y una aproximación reivindicativa, a todas luces justa, del papel jugado entre ambas por el «regeneracionismo de cátedra» de las personalidades intelectuales vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza. En un plano más explícito Pedro C. González Cuevas, cataliza la tensión entre el pensamiento y la acción en la relación entre Maeztu y Ortega.

Las dinámicas de cambio social en el curso de entresiglos serían, también, objeto de atención desde objetos de estudio diversos. De un lado, Luis Enrique Otero ilustra con una nutrida paleta de colores las luces y las sombras, las inercias del pasado y la fascinación por la modernidad que caracterizaría el proceso de cambio y modernización del espacio y la sociedad urbanos, atendiendo al advenimiento de la sociedad de masas, el impacto social de las innovaciones tecnológicas —en especial en el ámbito de las comunicaciones— y los cambios en la fisonomía del paisaje urbano y en las propias formas del ocio. De otro lado, la profesora Elena Maza proyecta la dialéctica de la modernización hacia el terreno de las formas de sociabilidad formal e informal desde finales del siglo XIX.

La permanente conexión entre el universo de lo doméstico y el contexto internacional se externaliza plenamente en el ámbito de la política internacional. Precisamente uno de los ejes del texto, la «apertura internacional» sirve de hilo conductor a las reflexiones de dos reconocidos y consumados especialistas en el estudio de la política exterior española en el tránsito del ciclo ultramarino atlántico a otro eminentemente mediterráneo. La dimensión mediterránea de las relaciones internacionales de España gravitaría en torno a la «cuestión marroquí» como bien subrayan Sebastian Balfour y Rosario de la Torre. Pero

en un caso y otro advierten de los elementos de continuidad en la política exterior a tenor de su presencia en el Norte de África y de que no se trató de un regreso a Europa, su nexo político-diplomático siempre fue el mundo de ultramar. Directamente asociada a esta cuestión se escenificaría el dilema de la inseguridad y la incertidumbre internacional tras el 98, un elemento central en el camino que conduciría a los Acuerdos de Cartagena.

Las aportaciones mencionadas, desde muy diferentes ángulos y problemáticas de estudio, se entretujan desde unos ejes interpretativos que las recorren transversalmente: en primer término, el desafío de la *modernización* –en clave regeneracionista– y los dilemas y debates que se suscitarán en torno a la misma y que acompañarán a la sociedad española en el curso del nuevo siglo; y en segundo lugar, la incardinación del discurso historiográfico en las tesis de la normalidad frente al mito secular del excepcionalismo español, sustentado no sólo por la publicística y la historiografía española sino también desde las tesis sostenidas desde el hispanismo.

Desde una perspectiva geocultural, amparándonos en las tesis de Walter D. Mignolo sobre el sistema mundo-moderno/colonial, todo ello no sería sino una evidente manifestación de la subalternización de España, protagonista del primer diseño de la modernidad desde el siglo XVI, cuando fue cristalizando el segundo diseño de la modernidad a tenor del cual se fue sustituyendo la «hegemonía de la misión cristiana» por la «misión civilizadora», capitalizado por la emergencia del imperialismo inglés, el colonialismo francés y la creciente presencia del mundo alemán. Y en el fluir del 98 y en el camino hacia el siglo XX la noción de misión civilizadora en su versión europea se reharía en torno a los Estados Unidos cuando protagonizó su ascenso a potencia mundial, rearticulándose con el Destino Manifiesto a tenor de dos conceptos centrales «desarrollo» y «modernización» (Walter D. Mignolo *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003)

Afirma Antonio Niño que no se puede entender la coyuntura intelectual de principios del siglo XX en España sin reconocer hasta qué punto estuvo determinada por el mito de la «excepcionalidad», una creencia y un convencimiento de la anómala trayectoria de España al desviarse del curso de la modernidad marcada por las grandes potencias europeas y marcada, además, por el fenómeno de la «decadencia» y del «atraso». El Desastre del 98 parecía consumir ese largo proceso de desclasamiento en relación con la Europa de la modernidad. Un sentimiento que daría lugar a dos reacciones: la primera en clave de reivindicación de la españolidad, arraigada en el pensamiento conservador y que defendía lo patrio frente a las «innovaciones extranjerizantes» y uno de cuyos más eminentes exponentes sería Marcelino Menéndez Pelayo; y la segunda, en clave modernizadora, que entendían que la postración española era la consecuencia de ese desvío del camino de la modernidad y había que reconducir al país por la senda del reencuentro con Europa. «En casi todos los escritos regeneracionistas era común la convicción de que Europa era el modelo» (p. 201). El camino a seguir era, por tanto, el de la modernización.

Ese desafío, sin embargo, como bien se ilustra a lo largo del libro no fue, en cambio, un síntoma de la anomalía de España sino una evidencia de su normalidad en el contexto

más amplio de la historia de Europa y, en particular, del mundo mediterráneo. Así lo subraya, recordemos, Juan Pablo Fusi y lo ponen de relieve desde el plano de la política internacional Sebastian Balfour y Rosario de la Torre al insistir en los elementos de continuidad en la política exterior y, en particular, el papel del Mediterráneo y África como vía de conexión periférica a Europa. Con anterioridad Balfour había llegado a escribir junto con Paul Preston que la creciente aproximación de España a Europa «se debió no sólo a las exigencias de seguridad estratégica, sino a un medio internacional cada vez más inestable y a las interrelaciones económicas, sociales y culturales» (S. Balfour-P. Preston (eds.) *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. VII-VIII). Una normalidad que en el ámbito de las transformaciones sociales, y en concreto el advenimiento de la sociedad de masas, generarían –como se explicita en el trabajo de Luis Enrique Otero– una dialéctica entre la inercia del pasado y la fascinación de lo moderno y procesos análogos a los experimentados en Europa de procesos de uniformización con la persistencia de dinámicas particulares a escala regional y local. Y, por supuesto, en el plano político y cultural, al enmarcar las actitudes de los intelectuales españoles en el contexto más amplio de las inquietudes de sus homólogos europeos. En este sentido, tanto Octavio Ruíz Manjón como Antonio Niño, explicitan la conexión de los intelectuales españoles con la «generación finisecular» en Europa a tenor de la crítica al positivismo, el tono pesimista de la cultura europea y la fatiga del racionalismo.

La obra suscita, en suma, múltiples terrenos para la reflexión historiográfica en torno al desafío modernizador a tenor de los proyectos de reforma y la apertura internacional, pero como bien se advierte en la introducción algunas cuestiones han quedado por diversos motivos en el tintero, entre ellas un tratamiento más global de las transformaciones económicas, pero que en modo alguno resta valor al sentido de conjunto y a la riqueza de matices de las aportaciones individuales.

José Luis Neila Hernández
Universidad Autónoma de Madrid

CUEVA MERINO, Julio y MONTERO GARCÍA, Feliciano (eds.): *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*. Madrid: Biblioteca Nueva. 2007, 282 pp.

En *La secularización conflictiva. España (1898-1931)* aparecen recogidas las intervenciones del seminario que, con el título «Clericalismo y anticlericalismo o catolicismo versus secularización en España (1898-1936)», se celebró en Alcalá de Henares entre los días 12 y 14 de julio de 2005. La obra editada por Julio de la Cueva y Feliciano Montero, directores además de aquel evento, pone su atención, en primer lugar, en la relación particularmente conflictiva que, en términos históricos, existió en España entre la religión católica y el proceso de secularización durante el primer tercio del siglo XX; y, en segundo